

El Museo Marítimo recibe su futuro icono

Bilbao. Sobre las tres de la tarde de ayer, los remolcadores empujaban hacia los muelles del canal de Deusto al Mónica Sofía, un gran buque mercante jubilado pero no hundido. Si todo concluye según la idea inicial, el de ayer será su último amarre antes de entrar próximamente en el dique mayor del Museo Marítimo de Bilbao.

El Grupo Ibaizabal, uno de las firmas vascas con más arraigo naviero, ha donado el barco al museo con el objeto de relanzar la actividad del centro y de convertirse en su icono de futuro. No cabe duda de que la presencia de un barco de 183 metros de eslora, tan largo casi como dos campos de San Mamés puesto uno detrás otro, marcaría el entorno del puente Euskalduna en cuyos bajos se ubica la sede del museo dedicado al mar.

Fuentes de la sociedad donante, que engloba entre otras firmas la naviera Urbasa, la consignataria Navisa y los Remolcadores Ibaizabal que operan en el Puerto de Bilbao, han explicado que ' después de 32 años de actividad, al barco ya le había llegado su edad de jubilación e iba a ir al desguace '. Pero surgió la posibilidad de que su historia no acabara cortada en pedazos y fuera una de las atracciones, quizás la más espectacular, del museo bilbaino. La idea es que el buque, de los denominados bulk carrier o graneleros y construido para llevar carga general en sus bodegas, suba desde su ubicación actual en el canal de Deusto hasta el dique mayor del museo, donde quedaría anclado de por vida para uso de la entidad.

Pero hay un obstáculo que solventar. Los 172 metros de longitud que mide el dique principal pueden albergar los 183 metros de eslora que mide el Mónica Sofía, aunque su popa o proa, depende de cómo se asegure en la gran piscina, sobresalgan un poco en la ría. Los que no aguantan son los 18,29 metros de ancho de la lámina de agua donde tendría que flotar la nave. Este buque tiene una manga o anchura de 22,30 metros, con lo que no cabe la posibilidad de su atraque en las actuales condiciones.

¿La solución? Ensanchar el dique en cinco metros para poder albergar el mercante. Pero ¿quién financiará esa obra teniendo en cuenta que las posibilidades presupuestarias del museo son muy limitadas?

En principio se tendría que ocupar alguno de los miembros potentes del patronato del Museo Marítimo entre los que se encuentran el Ayuntamiento de Bilbao, la Diputación de Bizkaia, el Gobierno vasco, la Autoridad Portuaria y la Cámara de Comercio. En esa singladura se está navegando, aunque con algo de mar picada de por medio.

La arribada del Mónica Sofía es un proyecto en el que el patronato viene trabajando desde el pasado año con una gran discreción. En un principio,

todos los miembros del órgano gestor remaban en el mismo sentido sobre todo porque el buque no iba a costar nada.

Encuentro de patronos

El Consistorio lo vio con muy buenos ojos, tanto que propuso ser la institución que financiara las obras necesarias para ensanchar el dique. Su intención era incluir este proyecto en las ayudas del Fondo Estatal para el Empleo del Plan Zapatero, de manera que el coste para el municipio se quedara en cero euros.

Sin embargo, esta posibilidad ha embarrancado debido a la demora en el tiempo y a la imposibilidad de que el Ayuntamiento pueda asumir los trabajos sin la financiación procedente desde Madrid.

El pasado miércoles, varios patronos subieron a bordo del barco, atracado desde el domingo en el muelle de cruceros de Getxo. El presidente del patronato y de la Cámara de Comercio de Bilbao, Ignacio Echeberria, explicaba ayer que 'no fue una reunión formal del patronato, por eso algunos miembros no pudieron venir. Nos juntamos para conocer in situ el buque y hablar de su futuro considerando todos los aspectos necesarios'.

En ese encuentro, la Autoridad Portuaria de Bilbao planteó la posibilidad de que se hiciera cargo de las obras necesarias en los muelles del antiguo astillero Euskalduna. Sería una solución viable teniendo en cuenta que esta entidad tiene los medios técnicos y profesionales para acometer este tipo de trabajos, similar al que iba a llevar a cabo hace dos años con el relleno de parte del canal de Deusto. Echeberria confirmó que 'el Puerto lo está considerando seriamente'. El coste de este proyecto podría ascender a unos dos millones de euros.

Aunque no es un barco de gran porte o emblemático, su presencia en los muelles podría suponer un salvavidas para las exiguas arcas del Museo Marítimo. Además de las visitas didácticas para atraer turistas y aficionados al mundo marítimo, el Mónica Sofía 'sería como tener otro edificio para el museo al cual se le podría sacar buen partido', explican desde la sociedad donante. El granelero cuenta con siete bodegas de más de 50.000 metros cúbicos de espacio, cada una con dimensiones diferentes, y que podrían cederse en régimen de concesión para albergar iniciativas tan distintas como una sala de exposiciones, un cine o una discoteca. El actual presidente del museo concluía diciendo que 'se podría obtener un aprovechamiento muy interesante'.